

## **REVISTAS ELECTRÓNICAS: CYBERNAUTAS Y/O PAPIRÓFILOS. CAMBIOS EN LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA**

*Gregorio Rodríguez*  
Universidad de Cádiz

El desarrollo de Internet está produciendo en los últimos años profundos cambios en las formas que tiene de comunicarse de la comunidad científica, como podemos ver en este symposium. Estos cambios ofrecen posibilidades todavía inexploradas, y que en buena medida se ven coartadas por la enorme inercia de los antiguos métodos.

Las revistas han sido tradicionalmente uno de los principales medios de comunicación entre los especialistas académicos (aunque en Ciencias Humanas ha compartido ese predominio con los libros: López Piñero y Terrada, 1992). Sin embargo, la enorme inflación de nuevos títulos y los aumentos en los costos de producción tienen como consecuencia directa que se consumen cada vez más recursos económicos para adquirir una parte cada vez menor del material en el que pueden estar interesados los investigadores. En 1997 la Asociación Americana de Bibliotecas de Investigación (ARL) gastó la astronómica cifra de 60.000 millones de pesetas en adquirir revistas, lo que suponía un coste de más de 170.000 pesetas por investigador. En nuestro país, con unos recursos económicos mucho menores, la doble tendencia expresada (más títulos, mayores costes por título) suelen traducirse en hemerotecas peor abastecidas y por tanto investigadores peor informados (aunque el acceso a organismos de búsqueda de publicaciones y una mayor coordinación entre centros palián en alguna medida estas consecuencias).

Ante este panorama, cualquier planteamiento novedoso debería de encontrar un campo abonado. Las novedades más significativas en el sector provienen, en nuestra

opinión, de las revistas electrónicas, cuyas posibilidades y aportaciones pretendemos revisar en este escrito.

Hace ahora un lustro, lo que en términos informáticos y de Internet podríamos considerar casi historia antigua, Gene Glass, (1994) uno de los investigadores educativos más reputados, publicó un artículo sobre el futuro papel de las revistas electrónicas en el mundo de la comunicación académica. Se trataba a la vez de un texto a la vez provocador y documentado, muchas de cuyas afirmaciones siguen siendo ciertas en la actualidad. De hecho, algunas de nuestras reflexiones siguen y complementan sus principales aportaciones.

### **PRINCIPALES VENTAJAS DE LAS REVISTAS ELECTRÓNICAS:**

Son muchas las ventajas de las revistas electrónicas, algunas evidentes y otras no tanto. Revisemos algunas de las principales:

- Más barato de producir: La AERA gastaba en 1994 dos tercios de su enorme presupuesto en publicar (imprimir, distribuir, etc.) unas pocas revistas, detrayendo así recursos para otro tipo de actividades, tales como formación, encuentros entre especialistas, fomento de la investigación, presencia social, etc. Muchas otras organizaciones académicas también dedica una parte sustancial de sus respectivos presupuestos a la misma tarea. Sin embargo, la publicación de revistas electrónicas tiene un coste si no nulo, sí incomparablemente menor a sus equivalentes impresas
- Más rápido de distribuir: Debido a los distintos trámites que han de cubrirse, son frecuentes las demoras de varios meses desde que se envía un artículo a una revista hasta que el mismo llega a las manos de los suscriptores. Como contrapartida, el primer artículo publicado en *Educational Policy Analysis Archives*, la primera y más prestigiosa Revista Electrónica educativa, tardó 14 días desde que fue enviado (desde Australia) hasta que fue publicado y recibido en los respectivos buzones electrónicos por los suscriptores, después de haber sido revisado y corregido convenientemente.
- Mayor difusión: El principal objetivo de las editoriales comerciales (las que controlan las cabeceras más prestigiosas) es ganar dinero. En el caso de las organizaciones académicas, la prioridad está, al menos, en cubrir los cuantiosos gastos generados por publicación de sus revistas. Ambas cosas repercuten muy notablemente sobre el precio de las revistas. Sin embargo, desde el punto de vista académico, el principal objetivo de una investigación es su mayor difusión posible, algo que con frecuencia choca con los criterios económicos expresados. Por eso, menores costes y difusión más rápida propician una mayor difusión de las investigaciones, ya que en caso contrario corren el riesgo de sucumbir a un cierto «efecto estantería» (Bisquerra, 1989), es decir, que llegue sólo a unas cuantas bibliotecas especializadas y no surta los efectos sociales deseables. Buena prueba de la mayor difusión que se alcanza por la difusión electrónica es que buena parte de las revistas impre-

sas, incluidas las más prestigiosas, ya publican al menos sus índices y resúmenes en Internet.

- Más exacta y mejor escrito: al contrario que las revistas impresas, las revistas electrónicas tienen posibilidad de corregir los errores que se puedan detectar con posterioridad a la publicación de la misma. Se evita así que algunas erratas puedan crear equívocos o hacer ininteligibles unos resultados, unas tablas o unas conclusiones.
- Más fácil de leer: La utilización de procedimientos informáticos permite localizar párrafos concretos y poder citarlos con mayor facilidad («recorto y pego»). Permite también recoger los datos principales y someterlos análisis confirmatorios o complementarios.
- Más cómodo de almacenar: Los enormes avances producidos en el ámbito de las memorias de los ordenadores (mayores capacidades, menores precios, etc.), permiten guardar la información de interés en formato electrónico, con reducido coste y en poco espacio. Muchas bibliotecas universitarias y no pocas personales saben de las implicaciones de guardar grandes cantidades de material impreso y su coste en espacio, estanterías, creación de índices. La combinación con bases de datos de la información guardada favorece, por el contrario su localización y un procedimiento de cita mucho más eficiente.
- Más fáciles de controlar: podemos conocer, muy fácilmente, cuantas personas han accedido a un determinado artículo para leerlo o copiarlo (y cuando, y desde donde, etc.), por lo que las medidas de impacto de cada artículo concreto pueden ser mucho más exactas. Pueden identificarse los temas de mayor interés para cada comunidad, lo que en su caso permitiría orientar las publicaciones futuras.

Algunas de las ventajas que nos ofrecen las Revistas Electrónicas apenas son explotadas, por lo que nos permitimos plantearlas bajo el epígrafe de *posibilidades*. La principal razón podría ser la inercia arrastrada de muchos años de hábitos adquiridos por la comunidad científica.

Entre esas posibilidades planteadas está la de continuar un tema. La publicación impresa nos ha imbuido la idea de que un artículo es un *producto* acabado, más que una parte de un *proceso* más amplio de adquisición del conocimiento. Por eso, un artículo nos puede influir, pero rara vez se establece (y menos en nuestro país) un debate a partir de él. Con las revistas electrónicas es posible crear un foro abierto o un «libro de visitas» en el que cada lector añada su propio punto de vista o sus comentarios sobre lo que acaba de leer. Se propicia así una cierta *relación abierta* con el texto, con el autor y con los otros lectores del mismo, que está mucho más cercano a un modelo de comunicación eficaz.

Otra interesante posibilidad (ya utilizada por revistas como *Psycoloquy*) es la posposamente denominada *publicación interactiva* (Harnad, 1992), que permite publicar no sólo el artículo en cuestión, sino también los comentarios realizados por el revisor y la respuesta de los mismos, pudiendo así ser testigos del propio proceso de evolución del trabajo de nuestro interés.

Todas estas posibilidades, y muchas otras que la imaginación y la tecnología pongan en marcha, sólo tendrán sentido si son adecuadamente aprovechadas por los interesados, algo que todavía está por ver.

Cuando nació la primera revista electrónica española (RELIEVE) de la mano de AIDIPE, hace apenas cuatro años, el número de revistas electrónicas en el mundo apenas alcanzaba los dos centenares. El *Institute for Scientific Informatio* (ISI), la organización de mayor prestigio que mide el impacto de las revistas científicas, y cuyos índices suelen tomarse habitualmente como criterios de calidad, acababa de incluir la primera revista electrónica en sus bases de datos. Actualmente ya hay más de 7.000 Revistas electrónicas, buena parte de ellas nacidas en el último año, lo que augura un prometedor futuro de este medio de publicación.

Creemos que AIDIPE, que ha sido una institución pionera en la utilización de Internet para los investigadores educativos, debe de dar un impulso decisivo a este medio, y hacer los esfuerzos necesarios para que esta acción pionera obtenga el mayor reconocimiento posible. Para ello es necesario, tan sólo, asegurarse de que se cumplen algunos de los requisitos básicos exigidos para poder figurar en las bases de datos del ISI, tales como evitar retrasos en la publicación, presentar traducciones de los artículos o, al menos, de sus resúmenes, y, quizás, aumentar la periodicidad a tres números al año.

Creemos que estamos aún a tiempo de aprovechar los retos que se nos avecinan y de seguir manteniendo, desde AIDIPE, el impulso a la innovación y a la calidad que le ha venido caracterizando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de Investigación Educativa. Guía práctica*. Barcelona: CEAC.
- Butler, D. y Fleaux, R. (1999). *Las revistas científicas, amenazadas por Internet*. El País, 27 de Enero. (Documento electrónico disponible en <http://www.elpais.es/p/d/19990127/sociedad/revistas.htm>)
- Glass, G.V. (1994). *Papyrophiles vs Cybnauts: The Future of Scholarly Publication*. Comunicación presentada al Annual Meeting of Mid-Western Educational Resarch Association. Chicago, 13 de Octubre.
- Harnad, S. (1992). *Implementing peer review on the net: scientific quality control in scholarly electronic journals*. Laboratoire Cognition et Mouvement, URA CNRS 1166 IBHOP. Marsella: Université d'Aix Marseille II.
- López Piñero, J.M. y Terrada, M.L. (1992). Los indicadores bibliométricos y la evaluación de la actividad médico científica (II). La comunicación científica en las distintas áreas de las ciencias médicas. *Medicina Clínica*, vol. 98, 101-106.